

Fiesta de la Presentación del Señor
Ordenación sacerdotal de D. Kaspar Raj Chinnachamy

S. A. I. Catedral del Salvador, domingo 2 de febrero de 2014

Homilía de Mons. Jesús García Burillo, Obispo de Ávila

Saludo

Querido Kaspar, un cordial y afectuoso saludo en este día de tu ordenación sacerdotal; igualmente saludo con afecto a los que habéis querido acompañarle en este día tan especial: a tus familiares -en la distancia- y amigos, a los presbíteros concelebrantes, en particular a los del Verbo Divino, al P. Juan José Rodríguez Ponce, quien acompañó tu camino vocacional y te condujo a nuestra Diócesis de Ávila; un saludo al Rector y a los Formadores del Seminario; a los párrocos D. Santiago y D. José María, y a los fieles de las parroquias del Arciprestazgo de Piedrahita donde Kaspar ha ejercido el diaconado; mi felicitación a todos los consagrados, que en este día celebráis la Jornada mundial de la Vida Consagrada, en la Presentación de Señor: esta ordenación sacerdotal puede considerarse también como una consagración al Señor y a su Iglesia; hermanas y hermanos.

Es un día de acción de gracias al Señor por tu vocación, por haberte llamado al presbiterado, y también de acción de gracias a los que Dios ha puesto en tu camino para que esta vocación se hiciera realidad. Agradecemos particularmente a quienes que te han ayudado hasta llegar a nuestro Seminario Mayor, donde fuiste acogido como un seminarista de nuestra Diócesis. Y gracias a ti, querido Kaspar, por haberte puesto en manos de Dios para dejar que él guiara tus pasos y su gracia germinara en ti dando frutos pastorales en los lugares a los que la obediencia a Dios te ha llevado hasta el presente y te lleve en lo sucesivo.

¿Sabes si es digno?

Es la pregunta que acabamos de hacer, y a la que el Rector ha respondido afirmativamente. En efecto, el rito de la ordenación comienza con esta pregunta: «¿Sabes si es digno?». Responde a la necesidad que

tiene la Iglesia de comprobar si el candidato ha manifestado, en el tiempo de preparación, las disposiciones necesarias para conferirle el sacramento del orden sacerdotal. Pero lo cual se consulta previamente a las personas más cercanas al candidato, como son los Formadores, sacerdotes o seglares que le conocen y que pueden dar un informe fidedigno, también se pregunta o presenta al pueblo fiel por medio de publicaciones o proclamas. Pues bien, esta consulta la hemos hecho, y los sacerdotes y las personas que te conocen, dicen que eres digno de recibir las sagradas órdenes.

La ordenación

Y así hemos llegado a la ordenación. La ordenación sacerdotal es un sacramento, y por tanto es un *acto de Cristo en su Iglesia*, por medio del cual se nos comunica la vida divina. ¿En qué consiste el sacramento del Orden? Consiste en el don de participar en el misterio de Cristo Sacerdote.

Primero, ***Cristo te incorpora a su propio Sacrificio, en su Cuerpo y su Sangre*** y te hace ministro suyo, dispensador de sus misterios. A partir de hoy, actuarás *in persona Christi Capitis*. La Cabeza de la Iglesia es Cristo, Sumo Sacerdote, Maestro de la Verdad. El sacerdote es asimilado a Cristo por la consagración recibida para luego representarle y actuar con el poder recibido de Cristo. Esto acontece mediante un acto sacramental; y desde aquí se abre un camino de continua y estrecha configuración con Cristo Sacerdote, que dura toda la vida. Este es tu proyecto de vida, Kaspar.

También ***pasas de diácono a presbítero*** mediante un nuevo sacramento. Ahora bien, esto acontece sin dejar de ser diácono, es decir *servidor*; más bien sucede como una profundización y perfeccionamiento de la condición de servidor. El lavatorio de los pies en la última cena, de Jesús a sus discípulos, es el gesto de mayor servicio. Jesús se despojó de todo, se arrodilló y lavó los pies -es decir, todas las miserias- de sus discípulos. El mismo Cristo, que instituyó a los apóstoles, en el lavatorio de los pies los hizo servidores para siempre. Pues bien, hoy Cristo te hace servidor: servidor suyo y servidor de la comunidad. O, si quieres, “administrador” de los misterios divinos. Un teólogo jesuita defiende que Jesús instituyó el sacerdocio en el lavatorio de los pies, que fue en este momento cuando el Señor les transmitió su condición de siervo y los configuró como servidores para siempre. Esta es nuestra condición, querido Kaspar, la mía y la tuya, nuestra condición como sacerdotes.

Ciertamente, *todo en el presbítero es servicio*: servicio a la Palabra, a la Eucaristía y los sacramentos, al oficio de pastor. El modo como el sacerdote ejerce su ministerio es bajo la figura del buen Pastor. También el sacerdote es asimilado por Cristo en su oficio de pastor de la grey, en su oficio de buen Pastor. Así, el sacerdote ejerce su ministerio con la misma caridad de Cristo, con la caridad pastoral. Toda la actividad ministerial del sacerdote es una manifestación de la caridad de Cristo. Es la entrega de nosotros mismos, realizada en cada una de nuestras acciones, por las que se manifiesta el amor y la entrega total de Cristo. Y para que puedas ejercer la caridad pastoral, habrás de vivir centrado en la Eucaristía, tu ministerio será una actividad eucarística, una prolongación de la Eucaristía que celebras cada día.

En resumen, *la ordenación sacerdotal es un acto de amor, de consagración*. Cristo te convierte, te “transustancia” -podríamos decir- en presencia amorosa suya entre los hombres para conferirles la gracia, la misericordia, el amor y el perdón de Dios.

¿Y cómo Cristo te confiere el sacramento?

La liturgia establece dos ritos principalmente. Primero, la *imposición de manos*, que se hace en silencio, y en ella participa todo el presbiterio. Es el gesto practicado ya en la Iglesia primitiva para indicar el don del Espíritu Santo, en orden a una misión determinada (cf. Hch 6, 6; 8, 17; 13, 3), como un signo eficaz de su presencia operante. El sacerdocio, querido Kaspar, es ante todo un *don de Dios*, algo que recibimos, que se nos confía. No lo alcanzamos al final de los estudios ni es algo merecido por nosotros. Este don tiene que ver con nuestra misión, que san Pablo describe como: «servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios» (1 Cor 4, 1); con Él nos convertimos en *ofrenda* permanente. Es una providencia que tu ordenación tenga lugar precisamente en el día en que Jesús es presentado en el Templo y ofrecido al Padre. Con todos los consagrados, también tú ofreces hoy tu vida a Cristo para ser *administrador*, no propietario, de los misterios divinos. Estos se nos confían para que por nuestras manos lleguen a los fieles. Por eso san Pablo recuerda: «Ahora bien, lo que se exige a los administradores es que sean fieles» (1 Cor 4, 2), apelando a sí a la responsabilidad, a la fidelidad y a la justicia en la gestión de esos bienes, que son vida de Dios para los hombres.

El segundo rito es la *unción de las manos con el santo crisma*. Esta *unción* es el *sello del Espíritu* que te hace uno con Cristo y partícipe de su misión; unido a Cristo y con la fuerza del Espíritu Santo, para santificar al pueblo y ofrecer a Dios el sacrificio. «Misterio grande -dice san Juan de Ávila-, unión inefable, honra sobre todo merecimiento, es que el hombre y Cristo sean un Cristo»¹. El *sello* de la unción nos convierte en *libros vivientes*, escritos por el *Dedo de Dios*, que anuncian la alegría del Evangelio. El *sello* de la unción hace que el envío no sea a “hacer cosas”, a “gestionar” el Reino, sino a recibirlo y a *darnos a nosotros mismos* y a compartir la vida de nuestro pueblo. «El sacerdote no puede caer en la tentación de considerarse solamente un mero delegado o un representante de la comunidad, sino un *don* para ella por la unción del Espíritu y por su especial unión con Cristo cabeza»².

Querido Gaspar, queridos hermanos, dispongámonos a vivir este sacramento con profunda humildad y acción de gracias. Que Santa María, Madre de los sacerdotes, presente en este momento de tu ordenación, te proteja y te acompañe siempre en tu ministerio. Amén.

¹ Juan de Ávila, *Sermón* 53, 34.

² V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida, 2007), 193.